72 horas en la fábrica de autobuses Likino. Esta vez el encabezado de *Moscow News* (No. 42, 25 de octubre) decía: "Una emergencia", y admitía que había un paro de labores. Enfrentando el aceleramiento del ritmo de trabajo, el trabajo a destajo, diferencias salariales "estajanovistas", y la amenaza de inflación y despidos, algunos sectores de obreros soviéticos se están "involucrando" en la *perestroika* en una manera que Gorbachov y Cía. no habían planeado.

Ya en la "controversia sindical" en el invierno de 1920-21, Lenin señalaba que la Rusia soviética "es un estado obrero con distorsiones burocráticas" ("La crisis del partido", enero de 1921). Por lo tanto, decía, los comunistas deben "utilizar estas organizaciones obreras para proteger a los trabajadores de su estado, y para convencerlos a proteger a nuestro estado" ("Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky", diciembre de 1920). Después de más de 60 años de dominación política estalinista en la Unión Soviética, la lucha por sindicatos independientes del control burocrático, por comités de fábrica para establecer el *control obrero de la producción* en la base, es una piedra angular de la lucha por la democracia soviética, y debe basarse en la defensa de la propiedad socializada.

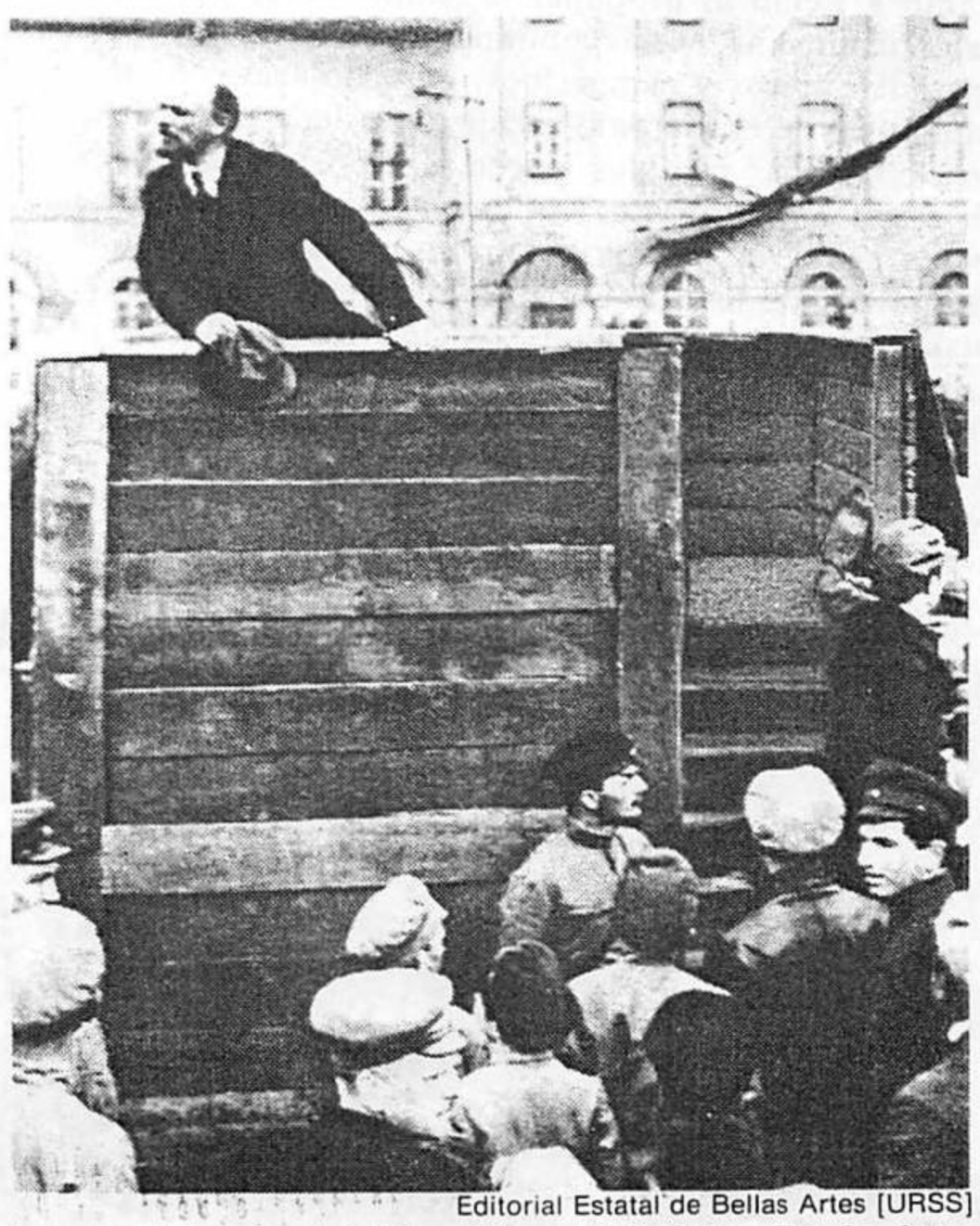
Para amortiguar la desconfianza obrera en la *perestroika*, el régimen de Gorbachov está haciendo mucha alharaca sobre la "democratización" a nivel de empresa. *Soviet Life* (agosto de 1987) resalta la elección del gerente de una fábrica de miniautobuses en Riga (Latvia) donde el candidato ganador fue favorecido por el personal técnico y administrativo y prometió mayor eficiencia en lugar de salarios más altos o mejores viviendas.

Pero en esto hay una contradicción inherente: ¿qué sucede cuando los obreros voten contra la aceleración del ritmo de trabajo, los despidos y mayores diferenciales salariales? Y si pueden votar por los gerentes de las fábricas, pronto van a exigir también votar por los de más arriba. Al ofrecer a los obreros la *apariencia* de democracia al nivel de la producción, el régimen de Gorbachov ha abierto la puerta a la demanda por la *verdadera* democracia obrera—la reconstrucción de auténticos soviets (consejos obreros) y la restitución de derechos a los trabajadores cuyo poder fue usurpado por los estalinistas.

¡Los archivos soviéticos les pertenecen a los pueblos soviéticos!

En la reunión del Comité Central de enero de 1987 donde Gorbachov planteó por primera vez su proyecto para la *perestroika*, la vinculó estrechamente al *glasnost*. Observó que las causas del "período de estancamiento" se "remontan al pasado y están arraigadas en esa situación históricamente específica en la que, en virtud de circunstancias bien conocidas, el debate vigoroso y las ideas creativas desaparecieron." Tras esta eufemística referencia a Stalin, se oculta un furioso debate sobre cuestiones referentes a la historia soviética. A diferencia de la campaña de "desestalinización" de 1956, que pronto estableció límites cuidadosamente prescritos, hoy día los historiadores, escritores, periodistas y otros en la Unión Soviética se están atreviendo a discutir agresivamente temas tabúes. Ya a principios de 1987, *Moscow News* (25 de enero de 1987) publicó extensos fragmentos del *Testamento* de Lenin, incluyendo

G.P. Goldshtein



Editorial Estatal de Bellas Artes [URSS]

La escuela de falsificación estalinista: En la foto original (arriba) Trotsky aparece en la escalera, en versiones posteriores Trotsky desaparece. El fallecido Isaac Deutscher comparó el escribir la biografía de Trotsky con rescatar a Trotsky de "bajo una montaña de perros muertos, una enorme carga de calumnias y olvido."